APÉNDICE IV

HECHOS DE PABLO Y TECLA[1]

Notas introductorias

Los personajes

Al leer este breve texto resulta muy fácil percibir que muchos de los nombres que en él se mencionan son nombres que también aparecen en el Nuevo Testamento. Por supuesto, ahí está el de Pablo. También los nombres de Onesíforo, Tito, Dimas [Demas], Hermógenes, Alejandro, Trifena. Tecla no aparece en el texto bíblico. Tampoco los nombres de Simea, Zenón y Lectra (la familia de Onesíforo) ni los de Teoclía, Falconila o Hermias. Excepto los casos obvios, la identidad de nombres no implica identidad de personajes. Por ejemplo, la Trifena de este apócrifo no es la de Romanos 16.12. Casi todos estos nombres eran de uso frecuente en los primeros siglos, incluso en Roma.

La historia del cristianismo primitivo nos habla de varias mujeres piadosas llamadas Tecla.[2] La de este relato es conocida como Tecla de Iconio. Debió haber existido realmente una mártir cristiana de ese nombre, pues el culto a santa Tecla se extendió tanto en Oriente como en Occidente, hasta el punto de que fue la más famosa de las vírgenes mártires.

Los "hechos"

Los acontecimientos aquí relatados probablemente mezclen hechos reales con leyendas piadosas, tan comunes en la antigüedad cristiana y muchas veces elaboradas a partir de un núcleo original auténtico. Trifena –la reina Trifena– es un personaje histórico (viuda del rey de Tracia y madre de Polemón II, rey del Ponto[3]). Como se indica más adelante, el texto nos ha llegado en manuscritos diversos que tienen distinto final. En algunos de estos finales es evidente su carácter legendario.

Fecha

Tertuliano, en una obra escrita alrededor del año 200, se refiere a los *Hechos de Pablo*. Alude también a él Hipólito (primera mitad del siglo 3) y lo mencionan Orígenes (185-254) y Eusebio (265-339).

El texto

El relato conocido como *Hechos de Pablo y Tecla* (del que existe texto griego) es parte de un escrito más amplio (*Hechos de Pablo*), y circuló independientemente del resto del libro. Desafortunadamente no tenemos el principio de este. El que nos concierne se inicia con la historia de la subida de Pablo de Antioquía a Iconio.

Existen diversos manuscritos griegos y traducciones al siríaco, al copto y al latín. En los manuscritos, esta obrita tiene, también, títulos diferentes (*Hechos de Pablo y Tecla*; *Martirio de la santa protomártir Tecla*; *Pasión de santa Tecla, virgen y mártir*).

---

[1] Traducido del Griego por Plutarco Bonilla

[2] Véase V. Saxer, "Tecla", en *Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana*, dirigido por Angelo di Berardino (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1992), s.v.

[3] [*The Apocryphal New Testament*, tanslation and notes by M. R. James (Oxford: Clarendom, 1924)]. Según otros, esposa de Polemón I y madre de tres reyes [A. F. Walls, "Trifena y Trifosa", en *Nuevo diccionario bíblico,* 1ª edición (Buenos Aires: Ediciones certeza, 1991)].

La traducción

Hemos usado un par de ediciones impresas del texto en su idioma original. El griego de esta obra sobreabunda en construcciones participiales, que hemos evitado porque harían la traducción excesivamente pesada y hasta incomprensible en parte. A veces se hilvanan en la misma oración varios participios.

También usa mucho la palabra *parthenos*. De acuerdo con el sentido que tenga en el contexto, la hemos traducido por *virgen* o por *doncella*. Aunque en este último caso pueda así mismo referirse a una virgen, el énfasis está en el hecho de tratarse de una persona joven.

Lo mismo puede decirse de la palabra *gynē*, que en unos casos hemos vertido por *mujer* y en otros por *esposa*.

Cuando la repetición de un nombre propio sea innecesaria, porque el texto resulta claro sin esa repetición, hemos recurrido al uso de los pronombres respectivos. Con ello se agiliza la lectura.

Plutarco Bonilla A.
Junio, 2004

1

Mientras Pablo subía a Iconio, después de su huida de Antioquía, se hicieron compañeros de él, llenos de hipocresía, Dimas y Hermógenes, el calderero. Adulaban a Pablo como si lo amaran. Pero Pablo, que solo veía la bondad de Cristo, no les hizo ningún mal, sino que les mostró gran cariño, de manera tal que les fueran agradables todas las palabras del Señor, no solo de su enseñanza sino también de su interpretación del nacimiento y de la resurrección del Amado. Y les mostraba,[4] palabra por palabra, la grandeza de Cristo, tal como le había sido revelada: que el Cristo nació de María,[5] de la simiente de David.

2

Cierto hombre llamado Onesíforo, al oír que Pablo llegaba a Iconio, salió, acompañado de sus hijos, Semea y Zenón, y de su esposa Lectra, para darle la bienvenida. Puesto que no lo había visto personalmente, sino que lo conocía sólo de oídas,[6] Tito le había descrito cómo era Pablo en su aspecto externo.

3

Y se fue por el camino real que pasa por Listra, y quedó a la espera de Pablo. Observaba a los que llegaban, tomando en cuenta la descripción de Tito. Y ve que también llegaba Pablo: un hombre de baja estatura, cabeza puntiaguda, arqueado de piernas,

---

[4] Var. latina: *enseñaba*; copta: *anunciaba*.
[5] El texto copto añade: *virgen*.
[6] Lit.: *ya que no lo había visto en la carne sino sólo en espíritu.*

robusto, de cejas fruncidas, nariz aguileña,[7] lleno de gracia. Unas veces parecía un hombre; otras, tenía el rostro de un ángel.

4

Pablo sonrió al ver a Onesíforo. Y este dijo: «Salud, siervo del Dios bendito». Respondió Pablo: «La gracia sea contigo y con tu casa».

Dimas y Hermógenes se pusieron celosos y se les removió aún más su hipocresía, por lo que Dimas replicó: «¿Acaso no somos nosotros del Bendito[8] que no nos has saludado de la misma manera?» Onesíforo les dijo: «No veo en ustedes frutos de justicia. Pero si de verdad son alguien,[9] vengan también a mi casa y descansen».

5

Cuando entró Pablo a la casa de Onesíforo se produjo un gran gozo, hubo adoración[10] y partimiento del pan, y también palabra de Dios acerca de la continencia y de la resurrección, pues Pablo habló así:

«Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

»Bienaventurados los que guardan puro su cuerpo,[11] porque ellos serán templos de Dios.[12]

»Bienaventurados los que practican la continencia, porque a ellos les hablará Dios.

»Bienaventurados los que renuncian a este mundo, porque ellos agradarán a Dios.

»Bienaventurados los que tienen esposa como si no la tuvieran, porque ellos tendrán a Dios por herencia.

»Bienaventurados los que tienen temor de Dios,[13] porque serán ángeles de Dios.

6

»Bienaventurados los que se estremecen ante la palabra de Dios, porque ellos serán consolados.

»Bienaventurados los que reciben la sabiduría de Jesucristo, porque serán llamados hijos del Altísimo.

»Bienaventurados los que han guardado el bautismo,[14] porque ellos descansarán junto al Padre y su Hijo.

»Bienaventurados los que han acogido la ciencia[15] de Cristo, porque ellos estarán en la luz.

---

[7] Según variante latina; gr.: *un poco narigudo* [o: *de nariz algo prominente*]

[8] Var.: *del Dios bendito*.

[9] Es decir, si son lo que dicen ser. Var. latina: *pero si son merecedores*.

[10] Lit.: *genuflexiones*.

[11] Var.: *los que tienen corazón puro y guardan su cuerpo* [*cuerpo* traduce la palabra griega para *carne*].

[12] Var.: *templo del Espíritu Santo*.

[13] Var.: *de Cristo*.

[14] Var.: *los que hayan guardado el santo y salutífero bautismo puro e inmaculado*.

[15] Gr.: *synesin*: *ciencia*, *entendimiento*, *inteligencia*.

»Bienaventurados los que se han alejado, por amor a Dios, de las apariencias del mundo, porque ellos juzgarán ángeles y serán bendecidos[16] a la diestra del Padre.

»Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia[17] y no verán el amargo día de juicio.

»Bienaventurados los cuerpos de las vírgenes,[18] porque ellos agradarán a Dios y no perderán el premio de su pureza;[19] porque la palabra del Padre será para ellos obra de salvación en el día de su Hijo, y tendrán descanso por los siglos de los siglos».

7

Cuando Pablo hubo pronunciado estas palabras en la asamblea[20] en casa de Onesíforo, Tecla, cierta joven virgen cuya madre era Teoclía, que había contraído esponsales con un hombre llamado Tamírides, estaba sentada en la ventana de su casa.[21] Oía, noche y día, procedente de la ventana vecina, la palabra que Pablo predicaba acerca de Dios, y también acerca de la castidad, de la fe en Cristo Jesús y de la oración. No se apartaba de la ventana, sino que, plena de gozo, era inducida a la fe. Al ver que muchas mujeres[22] entraban adonde estaba Pablo, deseaba ser también ella considerada digna de estar en presencia de Pablo y escuchar la palabra de Cristo. Nunca había visto la fisonomía de Pablo, pues solo oía su palabra.[23]

8

Y como no se apartaba de la ventana, su madre envió por Tamírides. Este acude gozoso, como si ya la fuera a recibir en matrimonio. En efecto, le dijo a Teoclía: «¿Dónde está mi Tecla, para verla?» Y Teoclía le respondió: «Tengo una nueva historia que contarte, Tamírides. Hace ya tres días y tres noches que Tecla no se ha levantado de la ventana, ni siquiera para comer o beber,[24] sino que, mirando fijamente como al gozo,[25] así está ligada a un extranjero que enseña palabras engañosas, astutas y vanas,[26] hasta el punto que me asombra cómo perturba peligrosamente el carácter tan pudoroso de esta doncella.[27]

9

---

[16] Var.: *estarán de pie*, *se mantendrán*.
[17] Var.: *porque los que tienen misericordia servirán al mismo Cristo, [que era] pobre*.
[18] Var.: *los que han practicado la virginidad*.
[19] Var.: *virginidad*.
[20] Gr.: *ekklēsias*.
[21] Var.: *sentada en la ventana cerca de la casa*.
[22] Var. añade: *y vírgenes*.
[23] Un texto latino traduce *logou* por *vocem* [*voz*].
[24] Un ms. latino añade: *retenida por el amor de no sé qué Cristo*.
[25] *al gozo*, es decir, a lo que le producía gozo, al gozo mismo.
[26] Las palabras *y vana* (o: *inane*) se encuentran en el frag. egipcio.
[27] Gr.: *parthenou*.

»Tamírides, este hombre perturba la ciudad de Iconio,[28] y también a tu Tecla, pues todas las mujeres y los jóvenes[29] acuden a él, quien les enseña que deben temer a un solo Dios[30] y vivir castamente. Incluso mi hija, adherida a estas palabras suyas como una araña a la ventana, está poseída por un nuevo[31] deseo y por una pasión terrible. La doncella atiende fijamente a las cosas que él dice y ha sucumbido. Pero tú, ve a ella y háblale, pues está comprometida contigo».

10

Se acercó, pues, Tamírides a ella, pero así como la amaba también temía su embobamiento.[32] Y le dijo: «Tecla, mi desposada, ¿por qué te sientas así? ¿Y qué embelesada pasión te ha sobrecogido? Regresa a tu Tamírides y respétate a ti misma».[33] También su madre decía eso mismo: «Tecla, hija mía, ¿por qué te sientas así, mirando hacia abajo y sin responder nada, sino que estás como ida?» Los que estaban en la casa lloraban desconsoladamente: Tamírides porque había perdido a su mujer; Teoclía, a su hija; y las sirvientas, a la señora. Por eso, en la casa reinaba gran confusión y luto.[34] Y mientras sucedía esto, Tecla ni se volvía, sino que prestaba atención a la palabra de Pablo.

11

Tamírides, dando un salto salió a la calle y observaba a los que entraban adonde estaba Pablo y a los que de allí salían. Y vio a dos hombres que discutían entre sí agriamente. Entonces les dijo: «Oigan,[35] díganme: ¿quiénes son ustedes y quién es ese farsante que está con ustedes, dentro, engatusando a jóvenes y a doncellas[36] para que no se casen sino que permanezcan como están?[37] Por eso, si ustedes me hablan de él, prometo darles mucho dinero, pues soy persona importante en la ciudad».

12

Dimas y Hermógenes le respondieron: «Quién sea ese hombre, no lo sabemos. Pero él priva de sus esposas a los jóvenes, y a las doncellas de sus maridos, enseñándoles esto: "Para ustedes no habrá resurrección de otra manera excepto permaneciendo castos y no mancillando el cuerpo[38] sino manteniéndolo puro"».

13

---

[28] Lit.: *de los iconianos*.
[29] El frag. egipcio añade: *con las doncellas* [*syn tais parthenois*].
[30] Var.: *temer a un y único Dios* (*hena kai monon theon*).
[31] Var. gr.: *terrible*; var. lat.: *vano*.
[32] Según unos mss. latinos: *sus reproches*.
[33] O: *siéntete avergonzada* [*avergüénzate*].
[34] Según traducción latina. O: *reinaba gran confusión en la casa de luto* [es decir, donde había luto].
[35] *Oigan*: lit.: *Hombres* [o: *Señores*].
[36] Gr. *engatusando las almas de jóvenes y doncellas* [*parthenōn*].
[37] Es decir, en el estado en que se encuentran; o sea, célibes. Véase 1 Co 7.26.
[38] Gr.: *carne*.

Entonces Tamírides los invitó: «Vengan, señores,[39] a mi casa y descansen allí». Y participaron de una rica cena, con mucho vino, lujo[40] y una mesa espléndida. Y por amor a Tecla, porque quería hacerla su esposa, Tamírides los emborrachó.[41] Y durante la cena les dijo: «Señores,[42] ¿qué enseña ese hombre? Díganme para que también yo sepa, pues estoy muy angustiado[43] por Tecla, porque ama de esa manera al extranjero y yo soy privado de mi casamiento».

14

Respondieron Dimas y Hermógenes al unísono:[44] «Tamírides, llévalo ante el gobernador Cestilio por persuadir a las multitudes de la nueva[45] enseñanza de los cristianos. Así lo destruirá,[46] y tú tendrás a Tecla, tu mujer. Y nosotros te enseñaremos que aquella resurrección que este dice que habrá, ya sucedió en los hijos que tenemos, pues resucitamos cuando conocemos al Dios verdadero».

15

Tamírides, habiendo oído esto y lleno de celo y de rabia, se levantó al alba y fue a la casa de Onesíforo, acompañado de magistrados y funcionarios, y de bastante gente con palos. Y le dice a Pablo: «Corrompiste a la ciudad de los iconianos, y a mi prometida para que no quiera casarse conmigo. Vamos donde el gobernador Cestilio». Y toda la multitud decía: «¡Fuera con el mago!, pues corrompe a todas nuestras mujeres».[47]

16

Ya de pie frente al tribunal, Tamírides dijo con voz muy fuerte: «Procónsul, no sabemos de dónde sea este hombre que no les permite a muestras doncellas contraer matrimonio. Que diga ante ti a razón de qué enseña estas cosas». Dimas y Hermógenes le aconsejaron a Tamírides: «Di que es cristiano, y de inmediato lo destruirás».[48] Pero el gobernador,[49] manteniendo su opinión, llamó a Pablo y le dijo: «¿Quién eres y qué enseñas?, pues te acusan de no poca cosa».

17

Pablo, levantando la voz habló así: «Si hoy soy interrogado acerca de lo que enseño, escúchame, Procónsul. El Dios viviente, Dios que castiga, Dios celoso, Dios que se basta a

---

[39] Lit.: *Hombres*.
[40] Lit.: *gran riqueza*.
[41] Lit.: *los hizo beber*.
[42] Lit.: *Hombres*.
[43] *pues... angustiado*. Lit.: *pues no estoy poco angustiado*.
[44] Algunos mss. no contienen las palabras *al unísno* [lit.: *como de una sola boca*].
[45] Var.: *inútil* (o: *vana*).
[46] Unos mss. añaden: *según la orden de César*. Y los mss. latinos: *según senadoconsulto* [*senatus consultum*].
[47] Unos mss. añaden: *y las multitudes fueron persuadidas*.
[48] Var.: *se destruirá*.
[49] Var.: *Procónsul*.

sí mismo, deseando la salvación de los hombres, me ha enviado para que los arranque de la corrupción y de la impureza, y de todo placer y de muerte,[50] para que no pequen más. Por eso Dios envió a su propio Hijo, a quien yo proclamo, y enseño que los hombres tienen su esperanza en él, pues él solo se compadeció de este extraviado mundo, para que los hombres ya no estén bajo juicio sino tengan fe y temor de Dios, y el conocimiento de su santidad y el amor de la verdad. Si yo, pues, enseño las cosas que Dios me ha revelado, ¿en qué hago mal, Procónsul?»

Cuando el Procónsul lo hubo escuchado, ordenó atar a Pablo y enviarlo a prisión hasta que pudiera escucharlo más atentamente cuando tuviera más tiempo.

18

Tecla, cuando ya era de noche, se quitó la pulsera y se la dio al portero. Este abrió la puerta y ella salió hacia la cárcel. Le dio al carcelero un espejo plateado y entró adonde estaba Pablo. Sentada a sus pies, escuchó de las grandezas de Dios. Pablo no temía nada, sino que se comportaba con la franqueza que Dios le daba. Y al besar sus cadenas, la fe de ella se acrecentó.

19

Pero como los familiares de Tecla y Tamírides la buscaban por los caminos, como si ella estuviera perdida, uno de los consiervos del portero les reveló que ella había salido durante la noche. Preguntaron entonces al portero y este les dijo que ella había ido a la prisión donde estaba el extranjero. Y fueron, como les había dicho, y la encontraron como si ella estuviera atada con lazos de afecto.

Cuando salieron de allí, reunieron a la multitud y dieron a conocer al Gobernador lo que había sucedido.

20

Y ordenó el Gobernador[51] conducir a Pablo ante el tribunal. Tecla se había acurrucado[52] en el lugar donde Pablo enseñaba mientras estaba en la cárcel. El Gobernador ordenó que también ella fuera llevada al tribunal. Ella partió rebosante de gozo.

Cuando trajeron a Pablo de la cárcel, la multitud gritaba aún más fuertemente: «¡Es un mago! ¡Fuera con él!»

Pero el Procónsul escuchó con gusto a Pablo hablar de sus obras piadosas. Y habiendo celebrado consejo, llamó a Tecla y le dijo: «¿Por qué no te casas con Tamírides, de acuerdo con la ley de los iconianos?» Pero ella se mantuvo mirando fijamente a Pablo, y, al no responderle, Teoclías, su madre, dijo gritando: «Quema a esa criminal, quema, en medio del teatro, a la célibe,[53] para que teman todas las mujeres a quienes este hombre enseña».

---

[50] Algunos mss. latinos, en vez de *todo placer*, dicen: *de toda mala voluntad y de todo tormento*. Y otro tiene: *del error de la idolatría*.

[51] Las palabras *el Gobernador* la añaden un par de mss. griegos y casi todos los latinos

[52] Gr.: *rodaba* o *se revolcaba*, probablemente en señal de sufrimiento. Quizás la idea sea que “se hizo un ovillo” en el suelo.

[53] Gr.: la no casada [*ten anymphon*].

21

El Gobernador sufría muchísimo. Después de haber azotado a Pablo, lo expulsó de la ciudad, y a Tecla la condenó a ser quemada. De inmediato, el Gobernador su puso de pie y se fue al teatro. Toda la multitud salió [para acudir] al espectáculo del suplicio.

Como una oveja en el desierto mira a su alrededor en busca del pastor, así Tecla busca a Pablo. Y observando atentamente a la multitud, vio al Señor sentado a la manera de Pablo, y [se] dijo: «Como si yo no pudiera soportar [esto], vino Pablo a verme». Y lo miró fijamente; pero él marchó al cielo.[54]

22

Los muchachos y las doncellas trajeron madera y hierba para que Tecla fuera quemada. Al ser ella llevada desnuda, el Gobernador lloró y se maravilló de la fuerza[55] que había en ella. Extendieron, pues, la madera, y los verdugos le ordenaron que subiera a la pira. Ella, haciendo la señal de la cruz, subió sobre la leña. Y ellos la encendieron. Brilló entonces un gran fuego, pero el fuego no la tocó. Dios, movido a compasión, produjo un ruido en el subsuelo, y desde arriba proyectó su sombra una nube, llena de agua y granizo, y llovió a raudales,[56] de suerte que muchos estuvieron en peligro y murieron. Se apagó el fuego y Tecla se salvó.

23

Pablo ayunaba, con Onesíforo, esposa e hijos, en una tumba abierta,[57] en el camino por el que se va de Iconio a Dafne. Cuando habían pasado muchos días, mientras ayunaban, los niños[58] dijeron a Pablo: «Tenemos hambre». No tenían con qué comprar pan, pues Onesíforo había dejado atrás todas las cosas del mundo[59] para seguir a Pablo con toda su casa. Pablo, pues, se despojó de su capa y dijo:[60] «Muchacho, ve,[61] compra muchos panes y tráelos». Y cuando el muchacho iba a comprar, vio a Tecla, su vecina, y se asombró y preguntó: «Tecla, ¿adónde vas?» Ella respondió: «Busco a Pablo, pues he sido salvada[62] del fuego». El muchacho le dijo: «Ven, te llevaré a él. Él llora tu suerte, ora y ayuna, ya por seis días».

---

[54] Algunos mss añaden: *viéndolo ella*. Otro ms. latino, para explicar la visión del Señor y la referencia a Pablo, dice: *vio cómo era elevado al cielo, y entendió en seguida lo que había visto* [es decir, quién era aquel a quien había visto].

[55] Variantes dicen, en lugar de *la fuerza* [*tēn dynamin*]: *su belleza* [*tō kallei autēs*] o *la fuerza de su belleza* [*tēn dynamin tou kallous autēs*].

[56] Lit.: *y se derramó gran cantidad de muchas aguas*.

[57] Variantes: *nueva* [*kainōi*]; *vacía* [*kenōi*].

[58] Var. añade: *de Onesíforo*.

[59] Un texto latino traduce así: *todos sus bienes*.

[60] Var. añade: *a uno de ellos*.

[61] Var. añade: *vende esto y*.

[62] Var.: *he huido*.

24

Al llegar a la tumba, vio a Pablo, arrodillado, que estaba orando y decía: «Padre de Cristo,[63] que el fuego no toque a Tecla. Socórrela, pues es tuya». Ella, colocada detrás de él, clamó diciendo: «Padre, que creaste el cielo y la tierra, Padre de tu amado Hijo Jesucristo,[64] te bendigo porque me salvaste del fuego para que vea a Pablo». Se levantó Pablo, la vio y dijo: «Dios, que conoces el corazón, Padre de nuestro Señor Jesucristo, te bendigo porque me has escuchado, y lo que pedí te apresuraste a dármelo».

25

Y en la tumba hubo muchas expresiones de amor. Pablo estaba lleno de regocijo, también Onesíforo y todos los demás.

Tenían cinco panes, hierbas y agua,[65] y se regocijaban por las obras santas de Cristo. Entonces Tecla le dijo a Pablo: «Me cortaré el cabello y adondequiera que vayas te seguiré». Pero él le replicó: «Esta época es fea,[66] y tú eres hermosa; que no te llegue otra prueba peor que la primera, no sea que te acobardes[67] y no la soportes». Y le respondió Tecla: «Tú sólo dame el sello que es en Cristo, y la prueba no me tocará». Pablo le dijo: «Tecla, sé paciente y recibirás el agua».

26

Pablo envió a Onesíforo con toda su familia a Iconio, y así, tomando a Tecla, entró en Antioquía.

Pero tan pronto como entran en la ciudad, cierto sirio llamado Alejandro, personaje importante de los antioquenos,[68] al ver a Tecla se enamoró de ella, y adulaba a Pablo [ofreciéndole] dinero y regalos. Pero Pablo dijo: «No conozco a esa mujer de que hablas, ni es mía». Y como era muy poderoso,[69] él mismo la abrazó en el camino, pero ella no lo soportaba, sino que buscaba a Pablo. Y gritando amargamente, decía: «No hagas violencia a la extranjera; no hagas violencia a la sierva de Dios. Soy mujer importante de entre los iconianos, y por no querer casarme con Tamírides, fui expulsada de la ciudad». Y echando mano de Alejandro, le rompió la clámide y le quitó la corona de su cabeza, y lo dejó en ridículo».

27

---

[63] En los mss. hay muchas variantes respecto de las palabras iniciales de la oración de Pablo: *Padre de Cristo*; *Padre santo, Jesucristo*; *Padre santo, Señor Jesucristo*; *Padre, Hijo y Espíritu Santo, única divinidad*; *Padre de nuestro Señor Jesucristo*; *Padre, Jesucristo*.

[64] Var.: *Padre de tu santo Hijo*. Hay otras variantes en los mss. latinos.

[65] Var. añade: *y sal*.

[66] Gr.: *vergonzosa*.

[67] Var.: *tengas miedo*.

[68] Algunos mss. dan información adicional: *ciudadano importante de los antioquenos, que hizo muchas cosas en la ciudad durante su magistratura*.

[69] Un ms. añade: *atormentado por su pasión*.

Él, que la amaba pero al mismo tiempo se sentía avergonzado por ese suceso, la condujo ante el Gobernador. Al haber confesado ella el hecho, fue condenada a ser echada a las fieras[70]. Pero las mujeres[71] se asombraron, y se pusieron a gritar fuera del tribunal: «¡Condena injusta!, ¡condena impía!» Tecla le solicitó al Gobernador que le permitiera permanecer pura hasta que peleara con las fieras.

Cierta mujer, llamada Trifena, que era rica[72] y cuya hija había muerto, la tomó a su cuidado y le fue de consuelo.[73]

28

Cuando sacaron ante el público las fieras, Tecla fue atada a una feroz leona. La reina Trifena la acompañaba. Pero la leona, cuando Tecla fue puesta encima de ella, le lamía los pies, por lo que la multitud estaba fuera de sí. Y la inscripción de su acusación era: «Sacrílega». Las mujeres con sus niños gritaban desde arriba: «¡Oh Dios, en esta ciudad se comete un sacrilegio!»

Después de esta ceremonia, Trifena la recibe de nuevo en su casa,[74] pues su hija muerta se le había aparecido en sueños y le había dicho: «Madre, tendrás a esta extranjera solitaria, a Tecla, en mi lugar, para que ore por mí y yo sea trasladada al lugar de los justos».

29

Así pues, cuando de la ceremonia la recibía Trifena, se afligía porque al día siguiente debía luchar con las fieras, y al mismo tiempo la amaba profundamente, como a su hija Falconila; y dijo: «Tecla, mi segunda hija, ven para que ores por mi hija, para que viva,[75] pues esto vi en sueños». Y Tecla, sin dudar, elevó la voz y oró así: «Dios de los cielos, Hijo del Altísimo, concédele a ella, según su deseo, que su hija Falconila viva por los siglos». Cuando oyó esto, Trifena se afligía al considerar que tal belleza sería lanzada a las fieras.

30

Cuando amaneció, vino Alejandro a tomarla, pues él había donado las fieras, y dijo: «El Gobernador ya está en su asiento y la multitud nos abuchea. Deja que yo lleve a la que luchará con las fieras».

Pero Trifena gritó tanto que Alejandro salió huyendo, mientras ella decía: «Un segundo luto por mi Falconila ha caído sobre mi casa, y nadie me ayuda, ni mi niña, pues murió, ni un familiar,[76] ya que soy viuda. Dios de mi hija Tecla, ayúdala».

31

---

[70] Un ms. griego y varios latinos añaden: *Alejandro había donado los animales de caza* [es decir, las fieras].

[71] En vez de *las mujeres*, el texto siríaco dice: *todos los habitantes de la ciudad*.

[72] Variantes añaden: *de la familia real* o *patricia muy ilustre de la familia de Nerón*.

[73] Como especifica una variante latina: *en lugar de su hija*.

[74] Las palabras *en su casa* son adición de un ms. latino.

[75] Var. añade: *para siempre*.

[76] En vez de *familiar*, dos mss. griegos dicen *hombre* [*anēr*].

El Gobernador envía soldados para llevar a Tecla. Pero Trifena no se apartó, sino que ella misma, tomada de la mano de Tecla, la condujo diciendo: «A mi hija Falconila la llevé a la tumba; pero a ti, Tecla, te llevo a luchar con las fieras». Y lloró Tecla amargamente; gimió ante el Señor, y dijo: «Señor, el Dios en quien creo,[77] en quien me he refugiado, quien me libró del fuego, recompensa a Trifena, quien se ha compadecido de tu sierva, y porque me ha mantenido en castidad».

32

Se produjo entonces ruido y rugido de las fieras, y clamor del pueblo y de las mujeres sentadas juntas. Los unos decían: «¡Saquen a la sacrílega!»; y las otras: «¡Sea la ciudad destruida por esta maldad; destrúyenos a todos, Procónsul! ¡Espectáculo cruel; sentencia maligna!»

33

Y Tecla, separada de la mano de Trifena, fue desvestida, recibió una especie de faja y fue echada a la arena.[78] Y echaron contra ella leones y osos. Una leona feroz vino corriendo y se echó a sus pies. La multitud de mujeres gritaba fuertemente. Y corrió contra ella una osa; pero corriendo también la leona le hizo frente a la osa y la quebró. Y de nuevo, un león amaestrado para devorar hombres[79] —y era el león de Alejandro— se lanzó contra ella. Y la leona, enzarzada con el león, murió juntamente con este. Las mujeres lloraron aun más, pues también la leona, protectora de Tecla, había muerto.

34

Entonces sacaron muchas fieras, mientras ella estaba de pie, extendidas sus manos,[80] orando.[81] Al terminar su oración, se volvió y vio una gran fosa llena de agua. Entonces dijo: «Ahora es el momento de lavarme». Y se lanzó ella misma, diciendo: «En el nombre de Jesucristo, en mi último día me bautizo».

Y cuando las mujeres y toda la multitud la vieron, llorando dijeron: «No te tires al agua». Y hasta el Gobernador lloró porque las focas iban a devorar tanta belleza. No obstante, ella se lanzó al agua en el nombre de Jesucristo. Pero las focas, viendo el resplandor de un fuego de relámpago, flotaban muertas. Y alrededor de ella[82] había una nube de fuego, tal que ni las fieras podían tocarla ni [los demás] la veían desnuda.

35

Las mujeres, cuando echaron otras fieras más terribles, prorrumpieron en un alarido, y unas echaban pétalos de flores, otras, nardo, otras, casio, y otras, amomo, para que

---

[77] Var. latina añade: *y que sé que es Dios verdaderamente*.
[78] El texto siríaco añade aquí una extensa oración de Tecla.
[79] Lit.: *amaestrados contra hombres*; pero dos mss. griegos añaden el verbo *devorar.*
[80] Unos mss. griegos añaden: *al cielo*. El ms. siríaco, añade: *en forma de cruz*.
[81] Mss. gr. y lat. añaden: *al Señor*.
[82] Varios mss. gr. añaden: *que estaba desnuda*.

hubiera abundante perfume. Ninguna de las fieras lanzadas [contra ella] la tocó, como si todas estuvieran dominadas por el sueño.

Entonces Alejandro dijo al Gobernador: «Tengo toros muy terribles. Amarremos a ellos a la luchadora contra las fieras. Entristecido, lo permitió el Gobernador, diciendo: «Haz lo que quieras».. Y la ataron de los pies entre los toros, y colocaron bajo los genitales de los toros hierros candentes, para que, más enardecidos, la mataran. Ellos, pues, brincaban;[83] pero la llama que ardía quemó las cuerdas y ella quedó como si no estuviera amarrada.

36

Y Trifena, estando junto a la arena, en las tablas,[84] perdió el conocimiento, por lo que las sirvientas dijeron: «Murió la reina Trifena». Y se lamentó el Gobernador y toda la ciudad tuvo miedo. Alejandro,[85] cayendo a los pies del Gobernador,[86] le dijo: «Ten piedad tanto de mí como de la ciudad y libera a la que lucha con las fieras, no sea que la ciudad perezca juntamente. Como César oiga estas cosas rápidamente destruirá la ciudad junto con nosotros, pues su pariente, Trifena, la reina, murió junto a las tablas».[87]

37

Llamó el Gobernador a Tecla de en medio de las fieras, y le dijo: «¿Quién eres? ¿Y qué es lo que hay alrededor de ti que ni una de las fieras te tocó?» Ella respondió: «Yo soy sierva del Dios vivo. En cuanto a lo que hay a mi alrededor, yo creí en aquel en quien Dios se agradó, en su Hijo, por quien ninguna de las fieras me tocó. Pues este es el único camino de salvación, y el fundamento de vida inmortal. Él es, en efecto, refugio[88] para los azotados por la tormenta, descanso para los afligidos, protección[89] para los desesperanzados y, en una palabra, quien no crea en él no vivirá sino que morirá eternamente».

38

Después de oír esto el Gobernador, ordenó traer ropa y dijo: «Vístanla». Y ella afirmó: «Quien me vistió estando yo desnuda en medio de las fieras, me vestirá con salvación en el día del juicio». Y tomando la ropa, se vistió.

El Gobernador emitió inmediatamente un edicto[90] que decía: «Libero para ustedes a Tecla, la sierva de Dios, la piadosa». Y todas las mujeres gritaron con fuerte voz, y como con una sola boca dieron honor a Dios, diciendo: «Hay un solo Dios, el que salvó a Tecla». Y por el grito, toda la ciudad tembló.[91]

---

[83] Unos mss. gr. añaden: *dando un mugido terrible*.

[84] *en las tablas*. En gr. *abakas*, cierto lugar del teatro. Un ms. latino y el texto siríaco tradujeron: *en la puerta*.

[85] Unos mss. añaden: *lleno de temor*.

[86] Unos mss. dicen: *ruega al Gobernador*; otros: *pide al Gobernador*.

[87] Un ms. dice: *junto a la arena*; y otro ms. latino traduce: *en público*.

[88] Var.: *puerto de refugio*.

[89] Var.: *esperanza y protección*.

[90] Algunos mss. latinos y el texto siríaco dicen: *heraldo*

[91] Var.: *las bases del teatro temblaron*.

39

Habiendo recibido Trifena la buena nueva, va con una multitud al encuentro de Tecla y, rodeándola con sus brazos, le dice: «Ahora creo que los muertos resucitan; ahora creo que mi hija vive. Ven adentro,[92] e inscribiré a tu nombre todo lo mío».

Por tanto, entró Tecla con ella y se detuvo ocho días en la casa de Trifena, enseñándole[93] la palabra de Dios, al punto de que también creyera la mayoría de sus criadas. Y hubo gran gozo en la casa.

40

Pero Tecla añoraba además a Pablo y lo buscaba enviando por todas partes. Le indicaron que estaba en Mira. Tomó esclavos, jóvenes varones y jovencitas, se ciñó, cosió[94] la capa al estilo de los hombres y partió para Mira. Allí encontró a Pablo que anunciaba la palabra de Dios, y se puso junto a él.[95] Él se asombró al verla con la multitud que estaba con ella, y pensó que quizás la asaltaba otra prueba. Ella, al darse cuenta, le dijo: «Recibí el baño, Pablo. Quien te favoreció para el evangelio también me ha favorecido para ser lavada».[96]

41

Pablo, tomado de su mano, la condujo a la casa de Hermias, y oyó todo de ella,[97] hasta el punto de que Pablo se maravilló muchísimo, y los que oían fueron confirmados y oraron por Trifena.

Y levantándose Tecla, le anunció a Pablo: «Voy a Iconio». Pablo replicó: «Ve y enseña la palabra de Dios». Por eso Trifena le envió mucha ropa y dinero, para dejar con Pablo, para el servicio de los pobres.

42

Ella misma fue a Iconio. Entró en la casa de Onesíforo y cayó al suelo donde Pablo, sentado, había enseñado la palabra de Dios, y lloraba diciendo: «Dios mío y de esta casa, donde me alumbró la luz,[98] oh Cristo Jesús, Hijo de Dios, mi socorro en la cárcel, mi ayuda contra el Gobernador, protector en medio del fuego, protector[99] en medio de las fieras, él es Dios, y a ti la gloria por los siglos. Amén».

---

[92] Var. dice: *Hija mía, Tecla, ven adentro, a mi casa*.

[93] Var. dice: *enseñando la palabra de Dios a todos los que estaban en la casa*.

[94] Var.: *se echó encima*.

[95] Var. añade, después de *él*: *con todo el grupo*.

[96] Var.: *el santo bautismo*.

[97] Vars.: *y [la bienaventurada] Tecla le relató [detalladamente] a[l gran] Pablo todo lo que le había sucedido en Antioquía*.

[98] Var. añade: *verdadera*.

[99] En el texto griego, las palabras que hemos traducido por “socorro”, “ayuda” y “protector” son la misma [*boēthos*].

Y encontró muerto a Tamírides, pero viva a su madre. La llamó y le dice: «Teoclía, madre, ¿puedes creer que vive el Señor en los cielos? Ya sea que desees riquezas,[100] el Señor te la dará por mi medio; ya sea que desees a tu hija, he aquí estoy junto a ti».

Y habiendo testificado esto, fue a Seleucia, e iluminando a muchos con la palabra de Dios, durmió con un buen sueño.

[100] Unas vars. tienen la palabra *hrēmata* [= palabras] en vez de *chrēmata* [= dinero, riquezas].Una de esas variantes completa la expresión así: *si, pues, ahora deseas las palabras de vida eterna*.